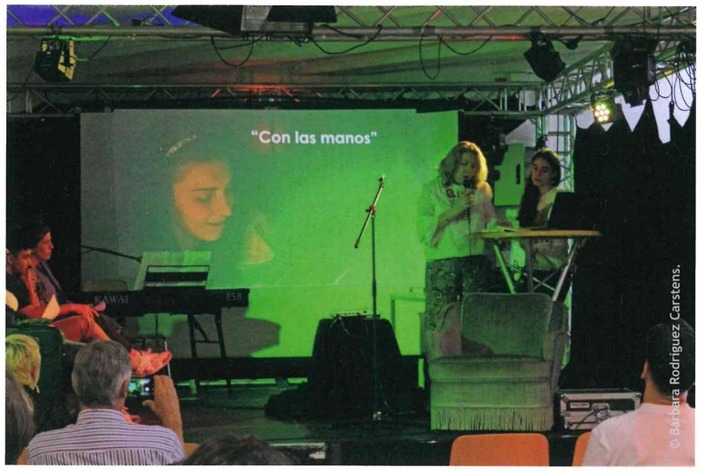

Lectura del poema Con las manos, por Ana Llorente

Conversatorio entre Ana Llorente, Carmen Xía (invitadas, izquierda) y Susana Pinilla (organizadora, derecha)

la selección de piezas como *Hojita de menta*, entonada por Mohammed Maali Ahzir, una oda a la sororidad, que la artista le dedica a su amiga Anabel. La camaradería y el encuentro de dos mujeres jóvenes a través de la reflexión y el acceso conjunto al feminismo aparece en este poema en el que también se introducen algunas de las tesis que acompañarán toda su obra, las referentes al origen del patriarcado, presente en un solapamiento de la costumbre originaria y la de las nuevas mordazas de nuestros tiempos. Así las lecturas del poema trascienden lo local apelando a un feminismo universal, que hermana la lucha de las andaluzas con el resto de las intersecciones que atraviesan a las mujeres; pero también desde la negativa a la condescendencia, una óptica cuestionadora del prejuicio de los adultos asimilados al sistema patriarcal y capitalista, una apuesta por la juventud como lugar común al que volver para rebelarse, vindicando el potencial que radica en el posicionamiento desde unos valores justos.

El carácter analítico y punzante de la artista aparece, no obstante, en el relato *La maquinaria* (Gata Cattana 2021), cuya lectura corrió a cargo de Aylín Molina Jiménez. La máquina adquiere nuevas significaciones en la actualidad, pues no protesta únicamente contra un sistema prusiano basado en la productividad acelerada, sino que también refiere desde una crítica ecofeminista al transhumanismo y sus nefastas consecuencias en la infancia y adolescencia, a través de la generación de individuos sin pensamiento crítico, incapaces de detectar la falacia, la propaganda y el adoctrinamiento. El relato posee guiños notables a temas tan relevantes en el rap español como *Esclavos del destino* de Nach (2008).

La comprensión materialista del amor se aprecia en *Con las manos*, recitado por la madre de la artista, un amor que se construye desde el cariño, los mimos y la forma de expresar afecto en el sur, tan vinculada al 'achuchón', al compartir y encontrarse en las calles, en los patios o en los parques. Por último, el poema existencialista *Tu oficio, poeta*, declamado por la poeta argentina Sara Bosoer, buscaba la dignificación del ser humano en tanto que artista y filósofo, tema que retomamos con el relato *El Cumpleaños*, pronunciado por Alba Ayala Cejas, el que, desde un marco situado en un patio andaluz y un juego de niños, permite una reflexión sobre el paso del tiempo y la necesidad de lograr una obra que trascienda capaz de vencer a la muerte.

Lo andaluz como crisol de culturas

La puesta en valor de la cultura andaluza ocupaba un lugar central en la poética de Gata Cattana. La música urbana como fortalecedora de identidades comunitarias es un tema recurrente en la obra de muchos grupos de la región que crecieron con un fuerte movimiento andalucista basado en la soberanía y la vindicación de hablas, símbolos, hábitos o costumbres impregnadas todavía por cierto estigma.

Se habló de andalucismo estético, pero también de su vertiente política. La rapera invitada, Carmen Xía, que procedía de la militancia en el SAT (Sindicato Andaluz de Trabajadores/as), concluyó la importancia de llevar a la música una reivindicación política que sostenga a la estética en contraposición a la escena urbana tan influenciada por una lectura muy superficial de los símbolos andaluces. La rapera incidió en la necesidad de llevar al debate público la gestión del territorio, de grave impacto ecológico, que va de la mano de un aumento de la precariedad producida por modelos de turismo insostenibles y de explotación agraria indiscriminada. En 2022 y 2023 los niveles de desertización y carestía de agua están limitando la vida humana y animal en la región, consecuencia directa de las políticas neoliberales que venden al mejor postor el suelo andaluz. La pobreza generalizada, la gentrificación, el paro juvenil y la migración cualificada son una nefasta realidad desde hace décadas en Andalucía.

La reelaboración artística del desamparo andaluz aparece en Carmen Xía desde el tópico del "campesino sin tierra" (etimológicamente *felah mencub*, de donde procede 'flamenco')[2], una noción a la que andaluces y andaluzas regresan rememorando la historia que conformó su idiosincrasia desde la Reconquista y que, en el siglo XV se reforzó con el mestizaje gitano, morisco, cristiano y sefardí, donde muchos flamencólogos sitúan el origen de este cante popular. El tópico posee una lectura interseccional referida por Carmen Xía durante la conversación y el concierto, pues más allá de las habituales tres culturas, su obra rememora también el componente gitano y negro, presente en el folclore y la tradición andaluza. La transgresión de las formas puristas y el gusto por el sincretismo en la música urbana está enriqueciendo considerablemente la escena de rap andalucista, como afirman los integrantes del grupo sevillano Califato ¾ en su página web: "combinar música electrónica con sonidos arraigados a la idiosincrasia andaluza, buscando además nexos comunes con otros estilos. Incorporar referencias que van desde los romances judeocristianos a la música cañí" (Urban Beat 2021).

Para Carmen Xía, este carácter errante se repite en nuestros días a través de las múltiples migraciones que hacen de Andalucía una comunidad exportadora de cultura y mano de obra cualificada al norte de Europa. Durante el conversatorio tuvimos ocasión de ahondar en las formas de esta transferencia. Por una parte, la emigración humana está expandiendo las costumbres y hablas andaluzas ampliando las conceptualizaciones sobre lo andaluz como proceso de hibridación y reformulación de identidades que cada vez están menos unidas al lugar de origen. Carmen Xía, en este sentido, puso en relieve los intentos superficiales de apropiación desde el exotismo y la desconexión con la intención política de la música popular andaluza como canto contrahegemónico, contra el patrón, similar a géneros líricos construidos desde la hondura del lamento, como el *blues* o las cantigas de siega. Desde este posicionamiento decolonial construye Carmen Xía su poética, retomando no solo la lucha de clases, sino fundamentalmente la feminista, convirtiéndose en rabia para levantarse contra el patriarca.

Sin embargo, ambas raperas difieren en los modos de concebir la cultura andaluza. En Gata Cattana, la identidad no se construye desde el orgullo de grupo, sino desde una hermenéutica feminista universal, obligándonos a la reflexión pausada, crítica y afilada con los procesos sociales que no contemplan una ética sólida en sus planteamientos, es decir, buscando trascender el subjetivismo y el deseo particular. Esta es la lectura sobre el progreso que encontramos en *La fuerza de la costumbre* (2020), *Jazmines* (2019) o *El Cumpleaños* (2019), en los que la artista nos desmonta mediante argumentos lógicos la falacia presente en algunos hábitos y comportamientos heredados. Por eso su obra impulsa a rebatir el relativismo cultural, la actitud laxa y permisiva para con otras culturas, expuesta desde la incomprensión o la otredad, que resulta limitante para los movimientos emancipatorios por los que luchaba: el feminismo, el antiimperialismo y el antifascismo, ópticas universales que no poseen sentido en lo local si no se cumplen de forma efectiva y global.

"Vine de la tierra y a la tierra voy"[3]

El sentimiento de expatriada apareció en el conversatorio desde la mirada de Ana Llorente, rememorando los sentires contrapuestos de su hija tras abandonar Andalucía para despegar en su carrera musical. Así, en *A Madrid* apreciábamos el duelo migratorio, atravesado por las relecturas que refuerzan del lugar de origen y construyen la identidad de la 'otra' en el exilio, al tiempo que la identidad crece en la apertura a la nueva cultura. La ciudad en la obra de Gata Cattana adquiere diferentes representaciones evocadas en espacios distópicos como en *Gotham* (2015), trasunto de Madrid; o utópicos, como su ansiada *Atlanta* (2015), una Atlántida o idealización de una Andalucía desprovista de todos los males que atentan contra la igualdad y la libertad de las personas. Andalucía en Gata Cattana aparece como un paraíso perdido, que la migrante trae aparejado en sinergia continua con la cultura de los nuevos territorios que encuentra a su paso. Las connotaciones de la tierra, de una identidad construida en el mestizaje, se materializaba en el conversatorio a través de testimonios que el público asistente compartía con las invitadas poniendo en valor los cuidados y lazos intercomunitarios que acompañan la adecuada adaptación en el lugar de acogida, enriqueciendo la comunicación intercultural. Pero el terreno también tiene historia, el suelo sufriente pide socorro en esta era antropocéntrica en la que ya estamos empezando a percibir migraciones climáticas ante situaciones catastróficas de sequía continuada. Por eso el trabajo de Carmen Xía permite además una lectura ecofeminista que complementa la revisión racionalista e ilustrada de la cordobesa, especialmente en canciones como *Êppuma y Râttroho*[4] (Carmen Xía 2022), donde la tierra va más allá del paisaje de 'olivo y costa', rememorando así el campo florido, único patrimonio que asegura la vida humana, la posibilidad de continuar cultivando, hoy en día gravemente amenazada por la sobreexplotación de los acuíferos y el suelo fértil.

Otros temas compartidos fueron el deterioro del campo y las penalidades del sector primario, que no es económicamente rentable para quienes lo trabajan y que resulta imposible de mantener en el tiempo, solo a costa del sufrimiento del ecosistema y del sudor de jornaleras y jornaleros que exponen su vida con condiciones de trabajo lamentables. Un rap que procure la economía de subsistencia y reconozca el valor de las mujeres y hombres que levantan la "huerta de Europa" es imprescindible y debe ser cantado desde el feminismo, único movimiento garante del cumplimiento